

CAPITULO VI.

DE LOS EFECTOS DE LA AUSENCIA RESPECTO DE LOS DERECHOS
EVENTUALES DEL AUSENTE.

ART. 767.—Cualquiera que reclame un derecho referente á una persona cuya existencia no esté reconocida, deberá probar que esta persona vivía en el tiempo en que era necesaria su existencia para adquirir aquel derecho.

768.—Si se defiere una herencia, á la que sea llamado un individuo declarado ausente, entrarán sólo en ella los que debían ser coherederos de aquél ó suceder por su falta; pero deberán hacer inventario en forma de los bienes que reciban.

769.—En este caso los coherederos ó sucesores se considerarán como poseedores provisionales ó definitivos de los bienes que por la herencia debía corresponder al ausente, según la época en que la herencia se defiera.

770.—Lo resuelto en los dos artículos anteriores, debe entenderse sin perjuicio de las acciones de petición de herencia y de otros derechos que podrán ejercitar el ausente, sus representantes, acreedores ó legatarios, y que no se extinguirán sino por el lapso del tiempo fijado para la prescripción.

771.—Los que hayan entrado en la herencia harán suyos los frutos percibidos de buena fé, mientras que el ausente no comparezca ó que sus acciones no sean ejercitadas por sus representantes, ó los que por contrato ó cualquiera otra causa tengan con él relaciones jurídicas.

CAPITULO VII.

DISPOSICIONES GENERALES.

ART. 772.—El representante y los poseedores provisionales y definitivos, en sus respectivos casos, tienen la legítima procuración del ausente en juicio y fuera de él.

773.—Todos los actos que ejecuten dentro de la órbita de sus facultades legales, son válidos y obligan al ausente.

774.—Por causa de ausencia no hay restitución in íntegrum.

775.—El ausente y sus herederos tienen acción para reclamar los daños y perjuicios que el representante ó los poseedores hayan causado por exceso de sus facultades, culpa ó negligencia, sujetos siempre á las disposiciones generales sobre prescripción.

776.—El Ministerio Público velará por los intereses del ausente y será oído en todos los juicios que tengan relación con él y en las declaraciones de ausencia y presunción de muerte.

777.—El juez competente para todos los negocios relativos á ausencia, es el del último domicilio del ausente; y si éste se ignora, el del lugar donde se halle la mayor parte de los bienes.

LIBRO SEGUNDO.

DE LOS BIENES, LA PROPIEDAD Y SUS DIFERENTES
MODIFICACIONES.

TITULO PRIMERO.

DISPOSICIONES PRELIMINARES.

ART. 778.—Pueden ser objeto de apropiación todas las cosas que no están excluidas del comercio.

779.—Las cosas pueden estar fuera del comercio, por su naturaleza ó por disposición de la ley.

780.—Están fuera del comercio por su naturaleza las que no pueden ser poseídas por algun individuo exclusivamente; y por disposición de la ley, las que ella declara irreducibles á propiedad particular.

DE LA DIVISION DE LOS BIENES.

ART. 781.—Las cosas que pueden ser objeto de propiedad, son bienes muebles ó inmuebles.

TITULO SEGUNDO.

CAPITULO I.

DE LOS BIENES INMUEBLES.

ART. 782.—Son bienes inmuebles:

1^o Las tierras y los edificios y demás construcciones que no pueden trasportarse:

2^o Las plantas y árboles, mientras estuvieren unidos á la tierra; y los frutos pendientes en los mismos árboles y plantas, mientras no sean separados de ellos por cosechas ó cortes regulares:

3º Todo lo que esté unido á un edificio de una manera fija, de modo que no pueda separarse sin deterioro irreparable del mismo edificio ó del objeto á él adherido:

4º Las estatuas colocadas en nichos contruidos en el edificio exclusivamente para ellas:

5º Cualquier objeto artístico incrustado en el edificio:

6º Los estanques de peces, los palomares, las colmenas y los demás viveros de animales:

7º Las máquinas, vasos, instrumentos ó utensilios destinados por el propietario de una finca para el uso propio de la industria que en aquella se ejerciere; y las cañerías de cualquiera especie que sirven, ya para conducir el agua á la finca, ya para extraerla de ella;

8º Las servidumbres y demás derechos reales sobre inmuebles.

783.—Las cosas á que se refieren las fracciones 3ª, 4ª y 5ª del artículo anterior, serán consideradas como muebles cuando el mismo dueño las separe del edificio; salvo el caso de que en el valor de éste se haya computado el de aquellas para constituir algún derecho real á favor de un tercero.

CAPITULO II.

DE LOS BIENES MUEBLES.

ART. 784.—Los bienes son muebles ó por su naturaleza ó por determinacion de la ley.

785.—Son muebles por su naturaleza los cuerpos que pueden trasladarse de un lugar á otro, ya se muevan por sí mismos, ya por efecto de una fuerza exterior.

786.—Son bienes muebles por determinacion de la ley las obligaciones y los derechos ó acciones que tienen por objeto cantidades exigibles, ó cosas muebles.

787.—Por igual razon se reputan muebles las acciones que cada sócio tiene en las compañías de comercio ó de industria, aún cuando á éstas pertenezcan algunos bienes inmuebles.

788.—Son igualmente bienes muebles por determinacion de la ley las rentas perpetuas y las vitalicias; sea que graviten sobre el tesoro público, ó sobre propiedades privadas, ó que estén garantidas por simple obligacion personal.

789.—Las embarcaciones de todo género son bienes muebles.

790.—Los materiales procedentes de la demolicion de un edificio, y los que se hubieren acopiado para construir alguno nuevo serán muebles, miéntras no se hayan empleado en la fabricacion; así como los abonos para las tierras, miéntras no se hayan aplicado á su objeto.

791.—En general son bienes muebles todos los demás no comprendidos en el artículo 782.

792.—Cuando en la disposicion de la ley ó en los actos y contratos se use de las palabras *bienes muebles*, se comprenderán bajo esa denominacion los enumerados en los artículos 785 al 791.

793.—Cuando se use de las palabras, *muebles ó bienes muebles de una casa*, no se comprenderán en ellas sino el ajuar y utensilios que sirvan exclusiva y propiamente para el uso y trato ordinario de una familia, segun las circunstancias de las personas.

794.—La distincion contenida en los dos artículos anteriores, queda sujeta á las modificaciones que respecto de ella hagan el testador ó las partes contratantes, siempre que conste su voluntad clara y manifiestamente.

CAPITULO III.

DE LOS BIENES CONSIDERADOS SEGUN LAS PERSONAS A QUIENES PERTENECEN.

ART. 795.—Los bienes son de propiedad pública ó privada.

796.—Son bienes de propiedad pública:

1º El territorio del Estado, que no esté bajo dominio particular conforme á derecho:

2º Los que forman el erario del Estado conforme á las leyes.

3º Los bienes de las municipalidades y los de las oficinas ó establecimientos públicos, que dependan del gobierno del Estado;

4º Las cosas que no tienen dueño y los bienes que dejan las personas que mueren sin herederos ó cuyas sucesiones deben considerarse abandonadas segun las leyes.

797.—Los bienes de propiedad pública se regirán por las disposiciones de este Código, en cuanto no esté determinado por leyes especiales; quedando sujetos en todo caso á las reglas que en él se establecen para la prescripcion.

798.—Son bienes de propiedad privada, todas las cosas cuyo dominio pertenece legalmente á los particulares, y de las que no puede aprovecharse ninguno sin consentimiento del dueño.

799.—Las corporaciones no son capaces de adquirir propiedad sino en los terminos fijados en el artículo 27 de la Constitucion y por las leyes especiales de la materia.

800.—Los bienes de propiedad pública se dividen en bienes de uso comun y bienes propios.

801.—Son bienes de uso comun aquellos de que pueden aprovecharse todos los habitantes, con las restricciones establecidas por la ley ó por los reglamentos administrativos.

802.—En el artículo anterior se comprenden:

1º Las playas del mar; entendiéndose por tales aquellas partes de tierra que cubre el agua en su mayor flujo ordinario:

2º Los puertos, bahías, radas y ensenadas:

3º Los rios aunque no sean navegables, su álveo, las rias y los esteros:

4º Los puentes, calzadas, caminos y canales construidos y conservados á expensas del Estado:

5º Las riberas de los rios navegables, en cuanto al uso que fuere indispensable para la navegacion:

6º Los lagos y lagunas que no sean de propiedad particular:

7º Las calles, plazas, fuentes y paseos de las poblaciones;

8º Los palacios, los monumentos y los edificios del Estado destinados á las oficinas y demás establecimientos públicos.

803.—Los que estorben el uso comun de los bienes públicos, quedan sujetos á las penas establecidas; á pagar todo el daño y perjuicios causados, y á la pérdida de las obras que hubieren ejecutado.

804.—Son propios los bienes que, conforme á las leyes, están exclusivamente destinados á cubrir los gastos públicos de las ciudades ó de los pueblos.

805.—Ninguno puede usar ni aprovecharse de los bienes propios sin concesion especial de la autoridad. La infraccion de este artículo será considerada y castigada conforme á las prescripciones del Código Penal ó de los reglamentos de policía en su caso.

806.—Todo lo relativo á la ocupacion y enajenamiento de terrenos baldíos, se arreglará á lo que disponga la ley orgánica de la fraccion 24 del artículo 72 de la Constitucion.

CAPITULO IV.

DE LO BIENES MORTUOS.

ART. 807.—Pueden las cosas carecer de dueño, ó porque éste las haya perdido por casualidad ó porque las haya abandonado intencionalmente.

808.—El que hallare una cosa perdida ó abandonada, deberá entregarla dentro de veinticuatro horas á la autoridad política ó municipal del lugar, ó á la más cercana, si el hallazgo se verificó en despoblado.

809.—La autoridad dispondrá desde luego que la cosa hallada se tase por peritos, y la depositará en el Montepío ó en poder de persona segura, exigiendo formal y circunstanciado recibo.

810.—Si el valor de la cosa no pasare de diez pesos, se fijarán avisos en los lugares públicos y se insertarán en los principales periódicos tres veces durante un mes.

811.—Si el valor de la cosa pasare de diez pesos y no

gare á cincuenta, los avisos se fijarán y publicarán cuatro veces durante dos meses.

812.—Si el valor fuere de cincuenta á cien pesos, los avisos se fijarán y publicarán seis veces durante tres meses.

813.—Si el valor pasare de cien pesos, los avisos se fijarán y publicarán ocho veces durante seis meses.

814.—Si la cosa hallada fuere de las que no pueden conservarse, la autoridad dispondrá desde luego su venta y mandará depositar su precio.

815.—Si fuere algun animal, cuyo precio no llegue á cincuenta pesos, la venta se verificará al fin del primer mes; si no llega á cien se hará á los dos meses; y si pasa de cien pesos, la venta se hará á los tres meses, depositándose su valor en todo caso.

816.—Si durante los plazos, designados en los artículos 810, 811, 812 y 813 se presentare alguno reclamando la cosa, la autoridad política remitirá todos los datos sobre el caso al juez de 1ª instancia, ante quien el reclamante probará su accion, con audiencia del Ministerio Público.

817.—Si el reclamante es declarado dueño, se le entregará la cosa ó su precio con deducion de los gastos.

818.—Si el reclamante no es declarado dueño, ó si pasados los plazos citados en el artículo 816, nadie reclama la propiedad de la cosa, ésta se venderá dándose una cuarta parte á quien la halló y destinándose las tres cuartas partes restantes al establecimiento de beneficencia que designe el gobierno.

819.—Aún cuando por alguna circunstancia especial fuere necesaria, á juicio del Gobierno, la conservacion de la cosa, el que halló ésta recibirá la cuarta parte del precio.

820.—El que tenga noticia de hallarse abandonada alguna cosa inmueble y quiera adquirir la parte que conforme á la ley le corresponda, deberá hacer el denunciacion ante la autoridad política del lugar donde aquella esté ubicada.

821.—En este caso se observarán las disposiciones relativas de este capítulo; y el denunciante recibirá la cuarta parte del precio.

822.—Todas las diligencias que en estos casos practique la autoridad política serán gratuitas.

823.—El dueño, y en su caso la hacienda pública, pagarán el honorario de los peritos, la insercion de los avisos en los periódicos; la mantencion de los animales; el sueldo del depositario de cosas inmuebles, los demás gastos que sean necesarios para la conservacion de la cosa, y los que puedan causarse en las cuestiones judiciales.

824.—Todas las ventas se harán en almoneda pública.

825.—El que no cumpla con lo prevenido en los artículos 808 y 820, pagará una multa de cinco á cincuenta pesos, sin perjuicio de las penas que merezca como detentador.

826.—La ocupacion de las embarcaciones, de su carga y de los objetos que el mar arroja á las playas, ó que se recojen en alta mar, se rige por el Código de Comercio.

TITULO TERCERO.

DE LA PROPIEDAD.

CAPITULO I.

DE LA PROPIEDAD EN GENERAL.

ART. 827.—La propiedad es el derecho de gozar y disponer de una cosa sin mas limitaciones que las que fijan las leyes.

828.—La propiedad es inviolable: no puede ser ocupada sino por causa de utilidad pública y previa indemnizacion.

829.—El propietario de un terreno es dueño de su superficie y de lo que está debajo de ella. Por lo mismo podrá usarlo y hacer en él todas las obras, plantaciones ó excavaciones que quiera, salvas las restricciones establecidas en el título de las servidumbres, y con sujecion á lo dispuesto en la legislación especial de minas y en los reglamentos de policía.

830.—Los que por cualquier título legal tienen el dominio comun de una cosa, no pueden ser obligados á conservarlo indiviso, sino en los casos en que por la misma naturaleza de la cosa ó por determinacion de la ley, el dominio es indivisible.

831.—Si el dominio no es indivisible, pero la cosa no admite cómoda division y los partícipes no se convienen en que sea adjudicada á alguno de ellos, se procederá á su venta y á la reparticion de su precio entre los interesados.

832.—La division de bienes inmuebles es nula si no se hace en escritura pública.

CAPITULO II.

DE LA APROPIACION DE LOS ANIMALES.

ART. 833.—El derecho de caza y el de apropiarse los productos de ésta son enteramente libres en terreno público.

834.—En terreno de propiedad particular no puede ejercitarse el derecho á que se refiere el artículo anterior, ya sea comenzando en él la caza, ya continuando la comenzada en terreno público, sino con permiso del dueño.

835.—El ejercicio del derecho de cazar se regirá por los reglamentos de policía y por las siguientes bases.

836.—El cazador se hace dueño del animal que caza, por el acto de apoderarse de él, salvo lo dispuesto en el artículo 838.

837.—Se considera cojido el animal que ha sido muerto

por el cazador durante el acto venatorio, y tambien el que está preso en sus redes.

838.—Si la pieza herida muriese en terreno ajeno, el propietario á quien le represente, deberá entregarla al cazador ó permitir que entre á buscarla.

839.—El propietario que infrinja el artículo anterior, pagará el valor de la pieza; y el cazador perderá ésta si entra á buscarla sin permiso de aquel.

840.—En todo caso es responsable el cazador de los daños que cause.

841.—Cuando haya mas de un cazador, serán todos responsables solidariamente.

842.—El hecho de entrar los perros de caza en terreno ajeno, independientemente de la voluntad del cazador, solo obliga á éste á la mera reparacion de los daños causados.

843.—La accion para pedir la reparacion, prescribe á los treinta días contados desde aquel en que se causó el daño.

844.—Es lícito á los labradores destruir en cualquier tiempo los animales bravíos, que perjudiquen sus sementeras y plantaciones.

845.—El mismo derecho tienen respecto á las aves domésticas, en los campos en que hubiere tierras sembradas de cereales ú otros frutos pendientes, á que pudieren perjudicar aquellas aves.

846.—Se prohíbe absolutamente destruir en prédios ajenos los nidos, huevos y crías de aves de cualquiera especie.

847.—La pesca y el buceo de perlas son enteramente libres en las aguas públicas y de uso comun, salvo lo que dispongan los reglamentos administrativos.

848.—El derecho de pesca en aguas particulares pertenece exclusivamente á los dueños de los prédios en que aquellas corren.

849.—Es lícito á cualquiera apropiarse los animales bravíos, conforme á los reglamentos de policía.

850.—Es lícito á cualquiera apropiarse los enjambres que no hayan sido encerrados en colmenas, ó que habiéndolo estado las han abandonado.

851.—No se entiende que las abejas han abandonado la colmena cuando se han posado en prédio propio del dueño ó éste las persigue llevándolas á la vista.

852.—Los animales feroces que se escaparen del encierro en que los tengan sus dueños, podrán ser destruidos ú ocupados por cualquiera.

853.—La ocupacion de los animales domésticos se rige por las disposiciones contenidas en el título de los bienes muebles.

CAPITULO III.

DE LOS TESOROS.

ART. 854.—El tesoro oculto pertenece al que lo descubre en sitio de su propiedad.

855.—Si el sitio fuere de propiedad pública ó perteneciere á alguna persona particular, que no sea el mismo descubridor, se aplicará á éste una mitad del tesoro y la otra al propietario del sitio.

856.—Cuando los objetos descubiertos fueren interesantes para las ciencias ó para las artes, se aplicará á la nacion por su justo precio; el cual se distribuirá conforme á lo dispuesto en los artículos 854 y 855.

857.—Para que el que descubra un tesoro en suelo ajeno, goze el derecho que vá declarado, es necesario que el descubrimiento sea casual.

858.—Nadie de propia autoridad puede en terreno ó edificio ajeno hacer excavacion, horadacion ú obra alguna para buscar un tesoro.

859.—El tesoro que se descubriere en terreno ajeno por obras practicadas sin consentimiento de su dueño, pertenece íntegramente á éste.

860.—El que, sin consentimiento del dueño, hiciere en terreno ajeno obras para descubrir un tesoro, estará obligado en todo caso á pagar los daños y perjuicios, y además á reponer á su costa las cosas en su primer estado; perderá tambien el derecho de inquilinato, si lo tuviere en el fundo, aunque no esté fenecido el término del arrendamiento, cuando así lo pidiere el dueño.

861.—Si el tesoro se buscare con consentimiento del dueño del fundo, se observarán las estipulaciones que se hubieren hecho para la distribucion; y si no las hubiere, los gastos y lo descubierto se distribuirán por la mitad.

862.—Cuando uno tuviere la propiedad y otro el usufructo de una finca en que se haya encontrado un tesoro, si el que lo encontró fué el mismo usufructuario, la parte que le correspondiera se determinará segun las reglas que quedan establecidas para el descubridor extraño.

863.—Si el descubridor no es el dueño ni el usufructuario, el tesoro se repartirá entre el dueño y el descubridor; observándose en este caso lo dispuesto en los artículos 859, 860 y 861.

864.—Si el propietario mismo encuentra el tesoro en la finca ó terreno cuyo usufructo pertenece á otra persona, no tendrá ésta parte alguna en el tesoro; pero sí derecho de exigir del

propietario una indemnizacion por los daños y perjuicios que le origine la interrupcion del usufructo en la parte ocupada ó demolida para buscar el tesoro; la indemnizacion se pagará aún cuando no se haya encontrado el tesoro.

865.—Para los efectos de los artículos que preceden, se entiende por tesoro el depósito oculto de dinero, alhajas ú otros objetos preciosos, cuya legítima procedencia no conste. Nunca un tesoro se considera como fruto de una finca.

866.—Si el tesoro es encontrado en terreno dado en enfiteúsis, el enfiteúta será considerado como usufructuario para los efectos de los artículos que preceden.

CAPITULO IV.

DE LAS MINAS.

ART. 867.—El denuncia, la adjudicacion, el laboreo y todo lo concerniente á minas, se rige por la ordenanza especial de minería y demás leyes relativas.

CAPITULO V.

DE LOS MONTES, PASTOS Y ARBOLEDAS.

ART. 868.—Todo lo relativo al corte de maderas y conservacion de los montes, pastos y arboledas, se rige por ordenanzas especiales.

CAPITULO VI.

DEL DERECHO DE ACCESION.

ART. 869.—La propiedad de los bienes dá derecho á todo lo que ellos producen ó se les une ó incorpora natural ó artificialmente. Este derecho se llama de accesion.

870.—En virtud de él pertenecen al propietario:

- I. Los frutos naturales;
- II. Los frutos industriales;
- III. Los frutos civiles.

871.—Son frutos naturales: las producciones espontáneas de la tierra; las crías, pieles y demás productos de los animales.

872.—Las crías de los animales pertenecen al dueño de la madre y no al del padre, salvo convenio anterior en contrario.

873.—Son frutos industriales los que producen las heredades ó fincas de cualquiera especie á beneficio del cultivo ó trabajo.

874.—No se reputan frutos naturales ó industriales, sino desde que están manifiestos ó nacidos.

875.—Para que los animales se consideren frutos, basta que estén en el vientre de la madre, aunque no hayan nacido.

876.—Son frutos civiles los alquileres de los bienes muebles, las rentas de los inmuebles, los réditos de los capitales, y todos aquellos que no siendo producidos por la misma cosa directamente vienen de ella por contrato, por última voluntad ó por la ley.

877.—Los animales sin marca ajena, que se encuentran en las tierras ó propiedades, se presumen propios del dueño de éstas, mientras no se prueba lo contrario.

878.—Todo lo que se une ó se incorpora á una cosa, lo edificado, plantado y sembrado, y lo reparado ó mejorado en terreno ó finca de ajena propiedad, pertenece al dueño de terreno ó finca, con sujeción á lo que se dispone en los artículos siguientes.

879.—Todas las obras, siembras y plantaciones, así como las mejoras y reparaciones ejecutadas en un terreno, se presumen hechas por el propietario y á su costa, mientras no se prueba lo contrario.

880.—El propietario del árbol ó arbusto contiguo al prédio de otro, tiene derecho de exigir de éste que le permita hacer la recolección de los frutos que no se pueden recojer de su lado; pero es responsable de cualquier perjuicio que con tal motivo le cause.

881.—Los frutos del árbol ó del arbusto comun, y los gastos de su cultivo, serán repartidos por partes iguales entre los propietarios.

882.—El que sembrare, plantare ó edificare en finca propia, con semillas, plantas ó materiales ajenos, adquiere la propiedad de unas y otras; pero con la obligación de pagarlos en todo caso, y de resarcir daños y perjuicios, si ha procedido de mala fé.

883.—El dueño de las semillas, plantas ó materiales; nunca tendrá derecho de pedir que se le devuelvan, destruyéndose la obra ó plantación, pero si las plantas no han echado raíces y pueden sacarse, el dueño de ellas tiene derecho de pedir que así se haga.

884.—Cuando las semillas ó los materiales no estén aún aplicados á su objeto, ni confundidos con otros, pueden vindicarse por el dueño.

885.—El dueño del terreno en que se edificare, sembrare ó plantare de buena fé, tendrá derecho de hacer suya la obra, siembra ó plantación, previa la indemnización prescrita en el artículo 882, ó de obligar al que edificó ó plantó, á pagarle el precio del terreno, y al que sembró solamente su renta.

886.—El que edifica, planta ó siembra de mala fé en terreno ajeno, pierde lo edificado, plantado ó sembrado, sin que tenga derecho de reclamar indemnización alguna del dueño del suelo, ni de retener la cosa.

887.—El dueño del terreno en que se haya edificado con mala fé, podrá pedir la demolición de la obra y la reposición de las cosas á su estado primitivo, á costa del edificador.

888.—Cuando haya mala fé, no solo por parte del que edificare, sino por parte del dueño, se entenderá compensada esta circunstancia, y se arreglarán los derechos de uno y otro conforme á lo resuelto para el caso de haberse procedido de buena fé.

889.—Se entiende que hay mala fé de parte del edificador, plantador ó sembrador, cuando hace la edificación, plantación ó siembra, ó permite, sin reclamar, que con material suyo las haga otro, en terreno que sabe es ajeno, no pidiendo previamente al dueño su consentimiento por escrito.

890.—Se entiende haber mala fé por parte del dueño, siempre que á su vista, ciencia ó paciencia, se hicieren el edificio, la siembra ó la plantación.

891.—Si los materiales, plantas ó semillas pertenecen á un tercero, que no ha procedido de mala fé, el dueño del terreno es responsable subsidiariamente del valor de aquellos objetos, siempre que concurren las dos circunstancias siguientes:

1^ª Que el que de mala fé empleó los materiales, plantas ó semillas, no tenga bienes con que responder de su valor;

2^ª Que lo edificado, plantado ó sembrado aproveche al dueño.

892.—No tendrá lugar lo dispuesto en el artículo anterior, si el propietario usa del derecho que le concede el artículo 887.

893.—Pertenece á los dueños de las heredades confinantes con las riberas de los rios, el acrecentamiento que aquellas reciben paulatina é insensiblemente por efecto de la corriente de las aguas.

894.—Los dueños de las heredades confinantes con las lagunas ó estanques, no adquieren el terreno descubierto por la disminución natural de las aguas, ni pierden el que éstas inundan con las crecidas extraordinarias.

895.—Cuando la fuerza del rio arranca una porción considerable y reconocible de un campo ribereño, y la lleva hácia otro inferior ó á la ribera opuesta, el propietario de la porción arrancada puede reclamar su propiedad, haciéndolo dentro de dos años, contados desde el acaecimiento: pasado este plazo, perderá su derecho de propiedad, á menos que el propietario del campo á que se unió la porción arrancada, no haya aún tomado posesión de ella.

896.—Si la fuerza del rio arranca solamente árboles, el propietario de ellos conserva el derecho de reclamarlos y llevarlos á su heredad, en el mismo período de dos años; pero no puede usar los derechos de propietario de ellos en el campo ajeno en que se encuentren.

897.—Cuando un rio varía su curso, los dueños de los